

## **CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP**

Fuente: Diario El Mercurio

Fecha: jueves 7 de abril de 2016

Página: 4 B Intercultural

Año: 91

Edición: 34.688

Descriptor: EL ULTIMO HIELERO DEL CHIMBORAZO, VOLCAN CHIMBORAZO ECUADOR.

### **Último hielero del Chimborazo tiene heredero en el oficio**



Juan Gregorio Ushca usa las técnicas traspasadas por su suegro, Baltazar, para cortar y transportar el hielo de la montaña a lomo de burro.

Cuando el reloj marca las cinco de la mañana, Juan Gregorio Uscha Charco deja las cobijas y sale de prisa a alistar a sus tres burros: “Widinson”, (como el popular cantante ecuatoriano), y los dos “Luis”; con cualquiera de ellos saldrá al Chimborazo a traer el hielo. Juan Gregorio empieza así su jornada de hielero, un oficio que heredó de su suegro Baltazar, [el “Último Hielero del Chimborazo”](#).

Con un poco de calcha (mata del maíz seca) alimenta a los asnos. Cuando decide con cuál de ellos emprender camino, alista el aparejo; una manta doblada sobre el lomo del animal y sobre ésta un plástico grueso, así mismo con algunos dobles, lo suficientemente impermeable para que la paja y el frío no lastimen al asno.

Juan toma su desayuno, agarra un cabo que le ayudará a sujetar la carga, dos gabardinas roja y amarilla, por si llueve protegerse de las aguas y una hoz arqueada plateada, brillante, que resplandece con los rayos del sol mañanero. Con esa hoz cortará la paja para armar los cordones y el colchón en el que envolverá el hielo.

Para la jornada de aquel jueves “Luis” fue el burro elegido. Con el trote lento, propio del equino, Juan tomó la ruta del hielo. El paso del hielero es rápido, casi a la par con su asno. A ese ritmo, llegar a la mina donde están sus herramientas le tomó dos horas.

Si en la una mano lleva la hoz en la otra sujeta una vara larga de madera, con eso arrea al animal para que siga el sendero. Para ir al hielo, Juan lleva una vestimenta ligera, una camiseta, una camisa, chompa gruesa, pantalón, botas de caucho hasta las rodillas y el sombrero de paño que alguna vez fue negro.

El hombre de 37 años de edad, un indígena de la etnia puruhá originaria de la provincia de Chimborazo, padre de tres hijos, abuelo de una nieta y esposo de Carmita Ushca, tomó las riendas del oficio, ahora sus salidas son más constantes.

**El heredero de Baltazar Uscha** Juan Gregorio reemplaza -por decirlo así- a Baltazar. Desde hace diez años participa en pequeñas salidas, más ahora decidió entrar de lleno a este oficio en peligro de extinción y continuar con este trabajo tradicional, histórico, ancestral de extraer el hielo del Chimborazo para los jugos que se venden en [Riobamba](#).

“Dicen que los hieleros tienen más de cien años, cuando yo cogí sentido habían bastantes, eran grupos de 10 y hasta 20 hombres. Cuando era pelado de unos diez años, los hieleros me encontraban en San Juanpamba, había uno que cargaba en la espalda el cubo de hielo y arreaba a los burros que traían otros cubos. Pedro Jaya se llamaba el finado”.

“También veía a su hijo Felipe Jaya haciendo lo mismo, él también ya se murió. Mi suegro decía que todo ese hielo dejaban a los jugueros, fresqueras y a heladeros, porque con este hielo se hacen helados, jugos y frescos. Yo entrego en el mercado de La Merced y San Alfonso, en Riobamba”, así cuenta su historia Juan Gregorio.

Una vez que Juan supera el primer refugio y donde el pajonal ya es espeso, hace una parada a su caminata para cortar la paja y con ella elaborar los cordeles y los atados de paja para envolver al hielo. La paja que corta es la más larga. Una vez que tiene en sus manos la sacude, el viento se lleva la tierra y otras malezas, la paja tiene que estar limpia para que no se ensucie el hielo.

El hielero esparce la paja sobre el piso y después procede a envolver la misma de tal manera que forma un cordel grueso y fuerte de dos a tres metros de extensión. Ocho cordeles en total son elaborados, todos gruesos, para garantizar que se sujetará el hielo y resistirá el paso del asno.

“Esto yo aprendí viendo a mi suegro, a don Baltazar. Ahora yo voy hacer el hielero. Un cubo de hielo ahorita pagan más o menos unos seis dólares, cada semana bajo de seis a doce bloques”, afirma.

La choza piramidal de paja conocido como el primer refugio para los caminantes es un punto de confluencia entre el camino de tierra y el de piedra. Es en ese espacio en donde empieza la ruta empedrada hecha por el Consejo Provincial hace no muchos años. La idea de empedrar tiene el objetivo de evitar el ingreso de vehículos, dice Juan, pues en el acceso, un letrero advierte el no uso de motos, cuadrones o vehículos por el frágil ecosistema.

**El trabajo en la mina de hielo** el caminante ha hecho camino al andar, llegar a la “mina” de hielo le toma tres horas. Una vez en el espacio, Juan Gregorio toma un pico y pica el hielo hasta moldear una especie de barra del que luego sacará los cubos.

Hace frío, los micro pedazos de agua sólida cubren las botas de caucho. Romper el hielo con el pico es como si se rompiera un gran cristal en miles de trizas. Una vez picado y determinado el bloque a tomar, el hielero introduce la punta de una barreta de una forma tan exacta hasta que el bloque de hielo se desprenda.

Extirpar la masa sólida de agua blanca significa que es hora de dar forma a los cubos, para eso Juan usa su hacha, con ella divide el cubo en dos partes de 70 libras más o menos, cada uno y los labra. Es con el hacha con la que se forma los bloques, cuando están listos procede a envolver el hielo en la paja, sujetando con las cuerdas del mismo material y carga en el lomo del burro.

Entre una y dos horas toma extraer el hielo. Culminado el trabajo, el hielero guarda las herramientas en un espacio de la mina y arrea al burro camino abajo. La ruta de bajada es más rápida, por la gravedad misma, dos horas toma llegar desde la mina hasta Cuatro Esquinas.

“Luis”, con el hielo cuesta abajo camina con paso aligerado. El pequeño asno ya sabe por dónde dirigirse, cuando el amo aligera el paso, él también se apresura, si su amo camina despacio, “Luis se para o sigue el ritmo que marque Juan Gregorio.

Mientras caminan se ve, como una cuantas gotas se escapan de entre la cobija de pajas. Es mínima la cantidad de hielo que se diluye, porque la paja es la que mejor conserva la temperatura fría. Para Juan esta acción es medio rutinaria; su vida de hielero de ahora le permite contactarse con turistas de muchas partes del mundo.

“Vienen de muchos países, pero más llegan los japoneses, los chinos también, suizos, norteamericanos y de otros países”, dice Juan, el nuevo hielero de menuda estatura y espigado cuerpo, quien se lamenta no saber inglés, por eso cuando van en conjunto hay una guía que traduce; Juan sabe hablar español y quichua que son las lenguas de su comunidad y del país.

**Jornada de Trabajo de 12 Horas: de Cinco a Cinco.** En la [Ruta de los Hieleros](#) hay dos refugios, el primero en pleno pajonal y el segundo a una hora de la mina. El refugio más alto es una choza piramidal hecha de piedra, madera y cubierta de paja. En su interior están tullpas (fogones hechos de piedra) donde los caminantes hacen fogata o calientan alimentos. Es un sitio de descanso donde pueden incluso dormir, su paisaje se matiza por el color de la piedras, el pajonal más ralo y las flores de chuquiragua.

Llegar de la mina a Cuatro Esquinas es como cumplir una meta, pero el trabajo no termina allí. Cerca del centro de la comunidad, Juan tiene una fosa forrada de paja donde guarda el hielo envuelto en la paja y plástico.

Antes de ubicar el hielo en la fosa, el joven hielero verifica que sus otros bloques estén limpios y sin diluirse. Es todo un ritual sacar los cubos para desenvolver y volverlos a cubrir con paja y plástico. Son las cinco de la tarde y recién culmina el día de trabajo del hielero. De cinco a cinco, así es el día de jornada del nuevo hielero.